



FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

EDUCACIÓN DE CALLE EN ESPAÑA.

ENRIQUE DE CASTRO

TRABAJO FIN DE GRADO
EN EDUCACIÓN SOCIAL

AUTOR:

Sergio Guerra Cláüs

TUTOR: José Luis Hernández Huerta

Palencia, 15 de junio de 2021



RESUMEN:

El siguiente Trabajo de Fin de Grado estudia y analiza la vida, y experiencias de Enrique de Castro durante los años setenta y ochenta, es uno de los precursores y figuras más importantes de la educación de calle en España con menores y jóvenes de la calle en riesgo de exclusión social. Además del contexto social, político y económico que se vivía en España en esta década. Este trabajo tiene como finalidad detallar las experiencias de Enrique de Castro con los jóvenes y como abordó estas situaciones con ellos, con el objetivo de dar visibilidad a las intervenciones y acciones que realizó; en concreto en la zona Sur de Madrid.

ABSTRACT:

The following Final Degree Project studies and analyzes the life and experiences of Enrique de Castro during the seventies and eighties, who played an important role in Spanish education by helping children and young adults that faced the risk of social exclusion. The project also focuses on the social, political and economic context of the Spanish in that decade. This project has the aim of explaining with children and young adults, how he dealt with them, with the objective, how he providing visibility into his actions and interventions, especially in the south of Madrid.

Palabras clave: Educación Social, marginación y exclusión social, Enrique de Castro, chavales de la calle, Iglesia, estado y servicios sociales.

Keywords: Social Education, marginalization and social exclusión, Enrique de Castro, street kids, Church, State and social services.

EDUCACIÓN DE CALLE EN ESPAÑA

1. INTRODUCCIÓN	4
2. OBJETIVOS	6
2.1 General	6
2.2 Específicos	6
3. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA	7
4. METODOLOGÍA	8
5. RELACIÓN CON EL GRADO DE EDUCACIÓN SOCIAL	9
6. LOS AÑOS 70 Y 80 EN ESPAÑA	10
6.1 EDUCACIÓN POPULAR	13
6.2 EDUCACIÓN DE CALLE EN ESPAÑA	17
6.2 GRUPO MARGINAL	21
7. ENRIQUE DE CASTRO	23
7.1 SUS COMIENZOS CON LOS CHAVALES “DE LA CALLE”	25
7.2 DÍA A DÍA	31
7.3 CRITICA A LAS INSTITUCIONES.	32
7.4 COORDINADORA DE BARRIOS	33
7.5 IGLESIA	34
7.6 ESTADO	36
7.7 SERVICIOS SOCIALES	39
8. CONCLUSIONES	40
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	43

1. INTRODUCCIÓN

La sociedad en la actualidad está en continuo cambio, esto supone que a lo largo de los años vayan apareciendo nuevas necesidades y vayan surgiendo nuevas transformaciones en los diferentes aspectos que rodean nuestras vidas (cultura, sociedad, familia, tradiciones, etc). Con ello, se han ido generando nuevos escenarios y contextos sociales de personas en exclusión social (menores, jóvenes, adultos, etc).

Dentro de estas realidades de marginación y exclusión social uno de las más complicadas y vulnerables para los menores y jóvenes es la calle. Para muchos de estos jóvenes la calle es su espacio de seguridad porque la mayoría del tiempo lo pasan en ella y tienen un conocimiento muy profundo de cómo funciona y como se debe de actuar. Gran número de estos jóvenes proceden de ambientes y familias desestructuradas por diversas causas como el abandono, adicciones, violencia... por eso, la calle para ellos es un espacio donde se aíslan de su realidad pasada; es decir, un lugar donde se sienten libres y en paz. Pero ante estas situaciones de vulnerabilidad aparece la figura del educador social que como objetivo esencial es que los menores y jóvenes que cambien su situación actual a través de que ellos encuentren su propia identidad.

Dentro de este contexto el Educador social su papel es ser educador de calle. Su papel es introducirse dentro de la realidad y detectar las necesidades que tienen las personas que están sufriendo una situación de marginación y exclusión social. Por lo que su función es atender y apoyar con el objetivo que debe llevar a cabo es conseguir que las personas que se encuentran dentro de este colectivo alcancen la autonomía, recuperen todos sus derechos y la libertad, y adquieran la responsabilidad de sus actos. Pero en concreto, el educador de calle es fundamental para los menores y jóvenes que pasan la mayor parte de su tiempo en la calle porque esta figura les proporciona confianza en sí mismos, afecto y apoyo que esencial para ellos ya que presentan carencias familiares, afectivas y de cariño.

Por eso el papel del educador de calle para el perfil de estos jóvenes es fundamental ya que de los organismos institucionales no reciben la ayuda suficiente para poder cambiar su realidad. Una de las figuras más importantes en lo educación de calle se refiere es Enrique de Castro, durante toda su vida como sacerdote en el barrio de Vallecas fue capaz de detectar las problemáticas y necesidades de los jóvenes de la calle,

denominados por él “Chavales”, y realizar una serie de actividades para conseguir que estos adquirieran confianza en ellos mismos, consiguieran un cambio para volver a estar aceptados e incluidos en la sociedad; toda esta labor la realizó al margen de la Iglesia, de los servicios sociales y de las Instituciones públicas.

2. OBJETIVOS

2.1 General

- Analizar la educación de calle en España a través de la experiencia vital de Enrique de Castro.

2.2 Específicos

- Contextualizar la situación de los años 70 y 80 en España.
- Explicar los orígenes de la educación popular en América Latina y como repercutió en España.
- Analizar las causas y características de los jóvenes en la realidad exclusión social, características y causas.
- Detallar las vivencias y las experiencias de Enrique de Castro y cómo se estableció la nueva concepción religiosa cristiana.
- Contrastar la vida de Enrique de Castro con el contexto en el que ha desarrollado su vida.

3. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

La razón por la que he escogido este tema para mi Trabajo de Final de Grado es porque la educación de calle es de vital importancia por las diversas acciones e intervenciones que se realizan. Por lo que, desde el Grado de Educación Social la figura de Enrique de Castro es esencial, sobre todo, conocer sus experiencias vitales, como planteaba sus intervenciones y que métodos utilizaba para trabajar con los “chavales”.

En la actualidad, en los diferentes contextos y entornos podemos apreciar que existen desigualdades que perjudican a diversos colectivos, y en concreto en este trabajo destaco a los adolescentes y jóvenes que son excluidos e incomprensidos por la sociedad, que provienen de situaciones pasadas.

Por eso, la educación de calle es esencial para este colectivo ya que su finalidad es generar en el individuo un cambio y realizar un trabajo de prevención desde las etapas más tempranas hasta en los jóvenes que no se adaptan a la sociedad.

Considero esencial conocer este tema ya que la exclusión y la marginación social continúa apareciendo en nuestros días. Por lo que la experiencia de Enrique de Castro, aunque las problemáticas y las necesidades que presentan los chavales sean distintas.

A través de los diferentes libros como el “Manual del Educador de Calle”, “Asociación Cultural la Kalle. Hacia un modelo de intervención en marginación juvenil” y “Así en la Tierra. Enrique de Castro y la Iglesia de los que no se callan” y los dos libros escritos por Enrique de Castro “Dios es ateo” y “Hay que colgarlos” he podido ver reflejado la verdadera labor y el valor de las funciones del educador de calle como ser la persona de referencia, ofrecerles cariño y afecto, plantear las intervenciones día a día según vayan apareciendo las necesidades de los jóvenes y ser en todo momento su apoyo. Otros documentos de apoyo fundamentales que he utilizado para este TFG, han sido otros estudios existentes acerca de la educación de calle y la figura de Enrique de Castro, como; Garcia Madrid, (2002), “Enrique de Castro. El cura del infierno sur, las entrevistas de Martín González, (2004) y (2006),

“Enrique de Castro. El cura de los pobres de Madrid” y “Caminos a la Comprensión: Entrevista a Enrique de Castro” e incluso a través del texto “Paulo Freire, la educación de adultos y la renovación pedagógica (1970-1983)” de Groves, (2016); donde refleja las influencias pedagógicas y los métodos de P. Freire en España en la década de los sesenta y setenta. Además, Freitas y Huerta están realizando un estudio que será publicado por la revista (NAER) a inicios del 2022 sobre la relación entre la educación popular de América Latina y la educación de calle en España, en concreto; en Enrique de Castro.

Para este trabajo, me he guiado por las vivencias y el trabajo de calle realizado en la década de los 70 y 80 por Enrique de Castro y su equipo de trabajo donde he apreciado que su intervención en el Barrio de Vallecas en la parroquia de Entrevías con los chavales de la calle trabaja con ellos a nivel personal, con sus familias, social y laboral buscando su integración en la sociedad. Por lo que considero que la figura del educador social es imprescindible dentro de nuestra sociedad ya que como Enrique de Castro con sus chavales debemos obrar como lo hizo él acompañando, apoyando, ayudando, buscando un cambio en su vida y su integración en la sociedad. Por lo que, la figura del educador de calle es casi invisible para la sociedad y no se aprecia ni se valora la gran labor que realiza y lo fundamental que es para la sociedad.

4. METODOLOGÍA

En la elaboración de mi Trabajo de Fin de Grado he realizado una búsqueda bibliográfica y me he basado en distintos libros de Educación de Calle como por ejemplo “Manual del Educador de Calle” y “Hacia un modelo de intervención en marginación juvenil”. Con el objetivo de encontrar información detallada de cómo era la realidad en los años 70 y 80 en España y cómo surge el concepto de educación popular en América Latina y como en España influye hasta llegar a lo que conocemos hoy como educación de calle. Además, he utilizado “Pedagogía del Oprimido” de Paulo Freire, ya que en Enrique de Castro tiene una gran influencia a la hora de sus intervenciones con los chavales y su cambio de pensamiento.

En los puntos siguiente investigare sobre la figura de Enrique de Castro a través de sus libros “¿Hay que colgarlos?” y “Dios es ateo”, entrevistas, documentos bibliográficos y en el libro escrito por Marçal Sarrats titulado “Así en la Tierra. Enrique de Castro y la iglesia de los que no se callan”.

Partiendo de todos estos artículos, libros, entrevistas he realizado una investigación de los distintos aspectos abordados en mi trabajo como: la realidad de España en la década de los 70 y 80, que es la educación popular y las influencias que tiene en nuestra sociedad y la educación de calle de estos mismos años, con el objetivo de comprender la situación que se estaba viviendo y de esta manera, poder comprender y trabajar sobre la vida de Enrique de Castro y entender las experiencias que tuvo durante todo este periodo.

5. RELACIÓN CON EL GRADO DE EDUCACIÓN SOCIAL

Todas las experiencias, intervenciones y actividades de la educación de calle tienen una relación directa con la educación social, ya que dentro de esta profesión hay una serie de competencias, habilidades, conocimientos y actitudes que se van adquiriendo durante nuestro proceso formativo universitario y que son elementales para realizar un trabajo de calidad y para saber desenvolverse en cualquier contexto con desigualdades.

A través de este Trabajo de Fin de Grado, una de las competencias que se han desarrollado es la capacidad de analizar, sintetizar y gestionar de la mejor manera posible la información y a su vez la planificación y organización para tener una base clara de cuál es el objetivo a conseguir.

La profesión de educador social debe ir adquiriendo diferentes competencias para poder realizar las diversas tareas que suponen esta profesión de manera correcta. Además de desarrollar aptitudes que le permitan integrarse, cooperar y comunicarse con diferentes profesionales y desarrollar con ellos un trabajo en equipo.

El educador social, debe ser capaz de reconocer y respetar la diversidad y la multiculturalidad con la misión de conocer diferentes contextos sociales y culturales; asimismo le puede llegar a aportar momentos enriquecedores durante los momentos de convivencia con distintos individuos. Por ello, es necesario que el educador social actúe

en consecuencia a sus pensamientos y valores personales para de esta forma actuar siempre de la manera más correcta ante los distintos contextos, colectivos o personas que se puedan presentar en nuestra carrera profesional.

En conclusión, el educador social debe tener las competencias necesarias como la integración de capacidades cognitivas, destrezas prácticas que facilitan su labor para el propio aprendizaje, la capacidad de adaptarse ante cualquier situación desconocida, la creatividad para proponer soluciones, iniciativa, aprendizaje a lo largo de la vida para favorecer el desarrollo profesional y con esto poder entender los cambios que van surgiendo en la sociedad. Por último, darse a conocer como profesional que esta al servicio de los demás y que tiene especial motivación por conocer diferentes realidades.

6. LOS AÑOS 70 Y 80 EN ESPAÑA

Durante los años 70 y 80 en Europa surgieron una serie de cambios sociales y económicos posteriores a la Segunda Guerra Mundial con la aparición de democracias y la creación de la Comunidad Económica Europea. En España, los cambios sociales y económicos no llegaron hasta la muerte del Dictador Francisco Franco el 20 de noviembre de 1975 y dejando como heredero al Rey Juan Carlos I; esto dio paso a una serie de cambios políticos y sociales que se denominó “Transición”. El papel de la Corona fue fundamental como impulsor del cambio y que la democracia llegará a España; aunque fue un periodo muy complicado tanto a nivel económico, por la grave crisis económica que vivía España, como a nivel social y político ya que las clases más adineradas, anteriormente en la dictadura franquista ocupaban puestos políticos y de poder de gran responsabilidad e influencia (Rivas, 2014).

Posterior a la muerte del Dictador español para la sociedad española es un momento de incertidumbre y desconcierto ya que ven que hay un vacío de poder. Durante este tiempo ocurren varios momentos claves. El primero fue la coronación el 22 de noviembre de 1975 de Juan Carlos I como sucesor al trono de España; en este acontecimiento desveló que era el momento del cambio para que España se convirtiera en una sociedad libre y moderna. Días después, el 27 de noviembre de 1975, en la Iglesia de los Jerónimos asisten junto con el nuevo monarca varios líderes democráticos europeos. Por último, Juan Carlos I nombra a Torcuato Fernández Miranda el 3 de

diciembre de 1975 como Presidente de las Cortes y del Consejo del Reino esto supuso que el 1 de julio de 1976 Carlos Arias Navarro presenta su dimisión debido a su disconformidad, diferencias y distanciamiento con el monarca. A partir de este momento, Adolfo Suarez, un personaje prácticamente desconocido para el pueblo español, es nombrado Presidente del Gobierno; tiene como labor entablar conversaciones con diferentes partidos políticos, fuerzas y opositores a la nueva reforma. Otros de los fines asignados a la figura de Adolfo Suarez era continuar con la elaboración y creación de la “Ley para la Reforma Política”. Para ello, contó con la ayuda de varios personajes políticos importantes de la época; entre ellos, destacar al Secretario General del Partido Comunista Español, Santiago Carrillo.

La aprobación de la Ley para la Reforma Política el 18 de noviembre de 1976 y promulgada el 4 de enero de 1977 supuso la legalización de todos los partidos políticos en España. Esto dio paso a que ocurrieran las primeras elecciones democráticas el 15 junio de 1977, donde iban a participar todos los partidos políticos. En estas elecciones Unión Centro Democracia (UCD) liderado por Adolfo Suarez gana las elecciones, pero sin mayoría absoluta. A partir de este momento Adolfo Suarez, junto con todos los partidos políticos, iniciaron la elaboración de la Constitución Española (Rivas, 2014).

Posteriormente a la redacción y aprobación de la Constitución Española de 1978 comenzó la construcción del Estado de las autonomías, lo que generó disconformidad ya que durante la redacción de la Constitución no se reflejó esta división territorial. Esto ha traído consigo hasta la actualidad, que haya una serie de diferencias sociales, políticas, educativas, económicas y con relación a los intereses (Rivas, 2014).

Durante esta década y en la transición española además de los cambios dentro de la política también supuso una serie de cambios para la población española. En primer lugar, los sociales, debido a la fuerte inmigración de españoles a países europeos, internacionales e incluso migraciones interiores desde los núcleos rurales a los núcleos urbanos. Estas migraciones interiores tuvieron como consecuencia un deterioro en la situación socioeconómica de las zonas rurales, ya que se vieron sin mano de obra para la realización de las actividades agrarias, y un crecimiento exponencial en los núcleos urbanos. Debido a esto España comienza a ser una sociedad mucho más industrializada. Esta industrialización conlleva que las personas anteriormente dedicadas a la actividad

agraria, tras su traslado a las ciudades, se conviertan en la nueva clase obrera con un perfil totalmente diferente.

Además, aumenta el número de personal administrativo, comercial y técnico, apareciendo en nuestra sociedad la clase media; con su mayor exponente en los años 80 (Tezanos, 1984). Estos cambios sociales y mejoras de vida de la población española se caracterizaron por un descenso de la natalidad y la mortalidad.

Otro de los ámbitos que se benefició fue el sistema educativo. En los años 50 había un 34% de analfabetismo, por lo que se creó la Junta Nacional contra el Analfabetismo para la educación de personas adultas dividiéndose en cuatro modalidades: alfabetización, enseñanzas supletorias, ampliación cultural y clases de iniciación profesional. Esta enseñanza contra el analfabetismo estaba basada en la imposición de ciertos valores religiosos, morales y patrióticos, así como la eliminación de cualquier idea de igualdad, de la República y de la justicia social (Groves, 2016).

En los años sesenta, debido a la necesidad económica del país se necesitaban trabajadores cualificados; por lo que el régimen franquista creó la Campaña Nacional de Alfabetización que se llevó a cabo desde 1963 al 1973 donde se añadieron una serie de cambios dentro del sistema educativo enfocados a formar mano de obra profesionalizada a través de la creación de escuelas especializadas. Después de estos diez años se consiguió reducir un 4% de analfabetismo.

En la década de los 70 se creó la Ley General de Educación que mantuvo la carga ideológica y las orientaciones pedagógicas anteriores. Dentro de esta ley se introdujo la idea de Educación Permanente destinada a la educación de personas adultas. Esta ley tuvo que convivir con la anterior debido a la falta de fondos ya que las Cortes no aprobaron la partida presupuestaria. Asimismo, debido a la edad avanzada de Franco y tras su muerte, se originó una serie de movilizaciones al margen del sistema educativo oficial, a través de la creación de asociaciones, cuyo objetivo era liberar a la escuela de los ideales y método implantados por la dictadura. En estas movilizaciones coordinadas desde las universidades, también participaron los sectores tradicionales, la industria y sectores profesionales (Groves, 2016).

Una vez entrada la democracia la falta de alfabetización seguía siendo preocupante; pero gracias al clima de libertad que se había creado, aparecen una serie de instituciones

y posibilidades educativas; promovidas por organismos oficiales y privados, que abarcan prácticamente todos los campos de educación de adultos; y retomando los programas de Educación Permanente de Adultos que equivalía a la Educación General Básica (Medina, Llorent, Llorent, 2013).

Gracias a los argumentos e ideas aportadas por Paulo Freire en “Pedagogía del Oprimido” se definió la nueva identidad profesional de los maestros que participaban en las escuelas para personas adultas, tanto en los últimos años de la dictadura franquista; como en los comienzos de la democracia. Esta gran influencia quedó reflejada a través de las acciones colectivas. (Tezanos, 1984).

6.1 EDUCACIÓN POPULAR

La educación popular comienza en la década de los sesenta y principios de los setenta en América Latina a causa de movimientos sociales y políticos con los objetivos de ser una extensión de la educación pública para amplios sectores de la población, como medio alternativo de concebir y aplicar la educación popular desafiaron y pusieron en duda el orden de las cosas. La educación popular fue definida por varios acontecimientos; el primero fue las nuevas orientaciones en el Concilio Vaticano II en 1959 y en la ciudad de Medellín donde apareció la Teoría de la Liberación, otro de los momentos claves la Revolución Cubana y las reformas educativas en 1961. Uno de sus mayores precursores fue Paulo Freire, educador y filósofo, nacido en Brasil en 1921 y fallecido en 1997. Para él, la liberación de las personas debía ser a través de la educación.

Su práctica popular pedagógica y su libro “Pedagogía del Oprimido” propuso cual era la nueva dirección que debían tomar los profesionales de la educación y dejar de lado los proyectos desarrollistas. A partir de 1968, desarrolló un nuevo modelo educativo alternativo, desde el exilio; que mostraba las limitaciones de capacidad para hacer frente a proyectos transformadores y del propio sistema educativo (Tezanos, 1984).

Todos estas ideas, pensamientos y acontecimientos de la educación popular estaban centradas en construir el sujeto político y que este sea el mismo que promueva el cambio. Siguió las diferentes prácticas de la educación popular en las bibliotecas públicas, en los hogares, conferencias científicas y filosóficas, círculos de estudio; y teatro popular creado por los anarquistas, comunistas y socialistas. A través de estos grupos, cada vez más numerosos y extendidos; fue cogiendo forma la definición de

educación popular. Por lo que, a finales de los años setenta; la educación se había extendido por toda América Latina y los grupos que trabajaban la educación popular eran muy numerosos. Durante esta década debido a la expansión de la economía de libre mercado en la mayoría de los países de América Latina eran caracterizados por regímenes de represión; por lo que gracias a la educación popular surgieron espacios para la acción coordinada y la contestación a los regímenes autoritarios. (Bruno-Jofre, 2016). Años más tarde en 1980, en la ciudad de Quito, se celebró el Primer Encuentro Latinoamericano de Educación Popular; donde participaron trece representantes de países de América Latina.

A partir de este momento en 1981, Eduardo Ballón definió la educación popular como un hecho fundamentalmente político, máxime cuando lo popular no es solamente sinónimo de pobre, explotado, de oprimido, sino que fundamentalmente representa una alternativa histórica al capitalismo; es la condición para lograr un modelo social justo e igualitario, en el que deben desaparecer las condiciones que generaron las clases sociales” (Bruno-Jofre, 2016). Esta definición incluye a todos los sectores de la población con el objetivo de conseguir la igualdad de todas las clases sociales mediante los cambios de pensamiento.

Al mismo tiempo España, se comienzan a leer los artículos y libros de Paulo Freire, sus métodos y técnicas eran discutidos en reuniones y asambleas. Las nuevas ideas y la metodología traídas desde América Latinas de la mano Paulo Freire; la más importante es “Pedagogía del Oprimido” en la que explica su metodología donde aparecen los conceptos de opresores y oprimidos; es decir, las clases menos favorecidas de la sociedad. Dentro de esta metodología destaca que el elemento más importante es el dialogo ya que es una herramienta de aprendizaje y fundamental para logra la libertad. Otras ideas son que destaca que la sociedad no es tomadora de conciencia de la realidad, sino que vivimos como oprimidos y que estos deben ser los que se enfrenten a sus opresores para su liberación. Todo esto, Paulo Freire apuesta porque la educación debe cambiar su concepción bancaria y convertirse en una herramienta del cambio (Freire, 1970).

Todas estas ideas en España fueron claves en las movilizaciones contra la dictadura franquista. Las aportaciones y las nuevas ideas de Paulo Freire fueron claves para los distintos movimientos. A continuación, tres ejemplos de estas influencias y su labor en distintos niveles educativos. El primero A.I. es un estudiante universitario nacido en un

pueblo de la provincia de Zamora en 1941, que comenzó su formación académica en la escuela secundaria en un seminario de Madrid y continuó en universidades católicas como parte de su preparación para su carrera religiosa y más adelante se doctoró.

A comienzos de los setenta se hizo militante de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) surgió para dar respuesta a la problemática social y política de los años cincuenta en España, donde se pretendía mejorar los servicios sociales, mejorar las condiciones laborales, dar el mensaje evangelista de la solidaridad y humildad. Otras iniciativas fue alquilar pisos en barrios marginales e iniciar proyectos para sus habitantes.

Este estudiante participo en proyectos de alfabetización de la población adulta y se guio por la metodología, las reflexiones pedagógicas y herramientas prácticas de Freire para trabajar dentro de las aulas. Tanto el trabajo de Freire como el de él tenía multitud de similitudes en cuanto a la importancia que tenía la educación como herramienta de mejora de las clases desfavorecidas, además, en no imponer una cultura, sino que dentro de las clases se basaran en las experiencias personales de los estudiantes.

El segundo personaje D.T. es un profesor de primaria que se unió a un nuevo concepto innovador denominado Escuela Nueva, donde se utilizaban diferentes técnicas basadas en los intereses y la curiosidad de los niños, y niñas, que era uno de los métodos seguidos por Paulo Freire. La finalidad del profesorado no era solo limitarse a enseñar a leer y a escribir, además el objetivo era conseguir que ellos mismos reflexionasen, pensasen y analizaran la realidad que les rodea.

Por último, J.M.H. es de un estudiante de pedagogía que años más tarde fue profesor de universidad. Algunas de sus actividades docente fue involucrarse en la escuela para adultos de un barrio marginal de su ciudad. Compartía el mismo pensamiento que Freire, porque ambos creían en la posibilidad de conseguir una sociedad mejor y más justa mediante la educación.

Con estas tres historias se aprecia que la metodología de Freire sirve para distintos colectivos de la sociedad y que no solo se centra en un grupo; es decir, que todos los grupos que forman la sociedad pueden ser parte y crear entre todos ellos una sociedad

mejor y más igualitaria. Por lo que los niños, y niñas, adultos y personas mayores sean capaces de poner en práctica todos los conocimientos adquiridos (Groves, 2016).

A partir de los años setenta con la venida de las ideas innovadoras de América Latina, en España comienza a haber un gran interés por la educación de personas adultas. Este tipo de educación que anteriormente no existía en España aparecen dos corrientes. La primera de ellas refleja el concepto de Educación permanente que pretendía eliminar las diferencias educativas con la educación recibida por los niños, y niñas con la educación para adultos, con lo que se destaca la vital importancia que tiene el aprendizaje a lo largo de la vida.

La segunda corriente fue impulsada por la gran influencia de Paulo Freire con sus herramientas y metodología que provocó una serie de cambios en las escuelas tanto en la educación primaria como en la educación para adultos y pretendía mostrar una visión crítica sobre los sistemas educativos de esta época y también hacía referencia al concepto de Educación Permanente. En esta década de los años setenta aparecen varios colegios alternativos de educación para personas adultas que de manera paulatina se fueron integrando a diferentes organizaciones más amplias a nivel regional y nacional.

En las zonas urbanas se crearon varios colegios dedicados a la educación para personas adultas que trabajaban desde la perspectiva de análisis y metodología de Paulo Freire. La mayoría de los centros que abrieron sus puertas en esta década fueron fundados por personal docente voluntario y siguiendo con los métodos, ideas y herramientas que había propuesto Freire.

Por otro lado, en la España rural hubo una serie de cambios significativos en la educación para adultos. Uno de los más significativos fue en la provincia de Ávila donde se llevaba a cabo un proyecto para adultos inspirado en la metodología de Freire que se basaba en el estudio de abordar y solucionar problemas concretos. Gracias a este proyecto el resultado fue que en 1978 se fundó la Escuela Campesina y más tarde en 1983 esta organización tenía actividades de educación para adultos en treinta provincias, donde se realizaban reuniones regionales y nacionales para colegios rurales de adultos.

En ambos contextos estas escuelas pretendían, que el contexto urbano el trabajador lograra analizar su realidad social, económica y política; y en el contexto rural que descubrieran caminos para su liberación y un camino hacia la libertad.

Como he expuesto anteriormente, muchos de los docentes participantes en este modelo de escuelas de manera voluntaria, en muchos casos eran profesores de educación primaria y después impartían clases a la población adulta; esto produjo una serie de cambios en la escuela ya que ahora se tenía en cuenta a la persona y a las necesidades que podía presentar los alumnos, por lo que el objetivo paso a ser solucionar y conseguir la liberación; además de plantear los conocimientos que les pudieran ser útiles para su vida.

También se produjeron cambios en esta década de cara a la relación entre los profesores y los alumnos. Además de abordar los diferentes temas a través de la cooperación de la comunidad. Por eso, se fue creando un ambiente cooperativo sin tener el concepto de la persona como individuo aislado, y mejorar el nivel cultural de los barrios. Por eso el objetivo primordial era la creación de grupo unido que sirviera para encontrar los caminos más beneficiosos para su formación y no solo en la asimilación de nuevos conocimientos, sino; que se tuviera un conocimiento real de las problemáticas que los rodea y saber que hacer para poder resolverlos en comunidad.

Durante este periodo en España uno de los temas principales a tratar fue la educación, ya que según las ideas de Paulo Freire la educación era la herramienta más efectiva y poderosa contra las dictaduras y una producción de una serie de consecuencias sociales; en concreto una de las movilizaciones más importantes fue en 1983 en la que participó el ministro de educación donde se reivindicaba que era para ellos una educación democrática y en esta se incluía la educación para adultos (Groves, 2016).

6.2 EDUCACIÓN DE CALLE EN ESPAÑA

Debido a la situación que vivían ciertos sectores de la población en España, los sectores de población más afectados era los de clase más baja denominados colectivos marginales. Dentro de estos colectivos marginales los más vulnerables eran los menores y los jóvenes que pasaban la mayoría de su tiempo en la calle, se encontraban en una situación de vulnerabilidad y carencias; además de problemáticas y una situación de riesgo. Para los jóvenes y menores su lugar de encuentro era la calle.

La labor de la educación de calle era conseguir que la calle fuera un lugar de convivencia para estos jóvenes y menores donde se pretendía que este espacio fuera integrador, donde estuviera en todo momento el respeto, el diálogo y que los conflictos se resolvieran de manera pacífica y pactada por todos los miembros del grupo. El

educador de calle su función es conocer a los jóvenes y menores, y hacer algunas sugerencias, peticiones, participar en sus juegos y mantener o generar amistades. (Asetil, 1999).

Pero la definición de educación de calle y la figura del educador de calle, aparece en Europa en 1945 después de la Segunda Guerra Mundial que tenía como objetivo fundamental reducir las problemáticas sociales que presentaban los jóvenes como la delincuencia, la orfandad o el abandono de sus padres o familiares y por otras causas. Pero estas intervenciones fueron aisladas, es decir no estaban institucionalizadas; y se las relacionaba con las nuevas ideologías humanistas y en algunos contextos libertaria.

En cambio, en España, estas nuevas experiencias que iban apareciendo se relacionaban a pensamientos e ideologías de izquierdas debido a que sus orientaciones estaban dirigidas a las clases populares como la “Escuela Moderna de Ferrer Guardia” y “Ateneos Libertarios” o también la Institución Libre de Enseñanza que atendía a los jóvenes con una situación económica estable pero su influencia y sus concepciones educativas estaban orientadas a un enfoque igualitario y humanista. En 1969 en Barcelona se crea un Centro de Educadores/as especializado y será un ejemplo para el resto de las provincias de España.

En la década de los setenta en la Comunidad de Madrid es un proceso mucho más paulatino, y a finales de esta década en los barrios de la zona Sur y con diferentes Asociaciones muy familiarizadas con los contextos y con ayuda de algunas instituciones y personas relevantes. Todo ello surge por el comportamiento de los jóvenes en la calle que tienen una serie de conductas sin ningún tipo de norma que regularice sus comportamientos y consumo de drogas.

En 1986 aparece el concepto de educador de calle reflejado en el Programa de Reinserción de los Servicios Sociales que fue creado para el Plan Municipal contra las Drogas. Aunque existe un recorrido de la profesión este concepto no tiene una definición precisa sobre cuál es su papel. Pero las funciones del educador o educadora de calle se definen como:

“una persona de referencia, alternativa a los modelos del entorno, en contacto directo con la realidad cotidiana de jóvenes desfavorecidos, que apoya un proceso educativo en los mismos, que les permita integrarse de forma crítica y

normalizada en el entramado social que les rodea” (Asociación Cultural la Kalle, 2011).

Aunque esta definición tiene un significado muy amplio y generalizado, por lo que existen diferentes definiciones de autores con algunas variantes:

Según “*Pirineos, educación en libertad: un modelo de intervención en medio abierto*” redactado por varios autores dice que:

“el educador/a de calle es un profesional no tanto vinculado a una titulación como a una práctica cotidiana en la que tiene que conocer y controlar diferentes herramientas, métodos y técnicas relacionadas con la psicología, pedagogía, animación... Realizando un recorrido pedagógico desde la práctica cotidiana a la teoría.”

Otra de las definiciones de educador de calle según I.M.C., Cabanillas y E. López Méndez dice:

“La figura del educador/a de calle se dice que es una persona con necesidades de aprender, pensar, reflexionar y criticar, preparada concienzudamente para ayudar a los/as jóvenes... Toma la calle como espacio educativo, siendo testigo de la realidad, trabaja en equipo desde lo pedagógico y es figura de referencia para jóvenes en dificultad social...”

Por último, según C., Muñoz:

“Por educador/a especializado se entiende aquél que después de una formación específica, favorece, por la puesta en marcha de métodos y técnicas pedagógicas, psicológicas y sociales, el desarrollo personal, la madurez social y la autonomía de las personas (jóvenes o adultas) en dificultad, inadaptados o en vías de serlo.” (Asociación Cultural de la Kalle, 2011, p. 84)

Gracias a estas definiciones podemos entender la educación de calle y la figura profesional que desempeña esta labor se caracteriza por una intervención entre iguales que tiene como objetivo mejorar las relaciones entre el contexto social y los propios individuos. Para ello, el educador o educadora de calle en su trabajo debe tener en primer lugar un conocimiento del barrio para poder detectar las carencias, necesidades y situaciones problemáticas del entorno que presente los colectivos desfavorecidos. Además, debe realizar un análisis de la realidad para tener una información detallada del entramado social y de las relaciones sociales.

Otra de las funciones es ser cercano/as a los/as jóvenes, esto va a permitir la detección de las situaciones que viven los chavales/as o grupos en situación de riesgo, o alto nivel de marginación.

El educador o educadora de calle debe facilitar todo aquello que ayude al crecimiento personal y grupal en cuanto a las actitudes, hábitos, valores personales y sociales; también facilitar los medios, recursos y alternativas. Además de apoyar todo aquello que desarrolle sus capacidades, iniciativas, intereses, deseos y motivaciones.

Otra de las características es plantear alternativas relacionales, personales, de ocio y tiempo libre y formativas. También debe ser mediador, sensibilizar a la comunidad y a las instituciones; asimismo una atención especial a las personas y colectivos que sean más vulnerables en lo personal y en lo social.

El trabajo en equipo, y coordinación y colaboración con otros profesionales, con las instituciones y entidades que intervengan con grupos desfavorecidos.

Por lo que tanto en este momento como en la actualidad la figura del educador de calle es esencial porque su trabajo es más elaborado y de calidad para mejorar la calidad de sus funciones dentro de cualquier contexto de calle (Asetil, 1999). Por eso el educador de calle debe tener una serie de características como la prudencia, responsabilidad, disposición de equilibrio personal, no etiqueta a los usuarios, vocación, trabaja con el fin de mejorar el barrio, capacidad de acogida, aprovecha para ayudar en situaciones concretas a los jóvenes,

Por último, el educador/a de calle su deber es potenciar la integración, el respeto, el diálogo y resolver los conflictos de forma pacífica y consensuada. Además de convivir, comparte su tiempo, está presente, aprovechar cualquier situación para conocer más en

profundidad a las personas, sugerir, peticiones, participar en juegos y mejorar la amistad. (Asetil, 1999).

6.2GRUPO MARGINAL

La marginación social es una desigualdad de todos los factores que intervienen en la sociedad, por eso; una persona es considerada marginal al compararse y observar una serie de diferencias con otro miembro o grupo social que sigue las normas impuestas y aceptadas de la sociedad, esto produce una serie de desigualdades en cuanto al reparto de los beneficios que esta produce. Además, la marginación a partir de los sesenta se definen dos perspectivas, la primera, desde una postura “No crítica”:

“un fenómeno coyuntural y transitorio de la sociedad, en virtud del cual una parte de la población no obtiene los beneficios del capitalismo en expansión, porque ‘no quiere’ incorporarse al sistema de producción vigente”

La segunda, desde una postura “Crítica”:

“un fenómeno estructural y estable de la sociedad capitalista, en virtud del cual un sector importante de la población está ‘al margen’ o ‘en el margen’ del sistema social ‘a causa’ del capitalismo.”

Esto significa que el grupo de jóvenes destinatarios contiene diversidad y heterogeneidad por lo que por unos motivos u otros viven una situación de marginación.

Por eso la marginación viene dada desde distintas perspectivas y ámbitos de la sociedad. En primer lugar, el económico es uno de los factores que implica una desigualdad que promueve sistema capitalista, es decir; una marginación ya que no se pueden disponer, ni disfrutar de ciertos bienes. En cambio, desde una perspectiva sociológica se entiende como un proceso debido a la inadaptación social de los individuos de una sociedad.

Otro de los factores que puede tener relación son los factores de riesgo familiar como mal cuidado o desatención en su salud integral, por ejemplo: la alimentación, la higiene..., también la poca importancia a la educación que están recibiendo sus hijos/as, la desestructuración familiar por la falta de algunos miembros de la familia, no participar y aislarse de la comunidad, actitudes como la pasividad o la agresividad, falta de afectividad hacia sus hijos/as, crisis en los modelos referenciales y desatención de aspectos que posibiliten el desarrollo personal.

Dentro de estos factores de riesgo encontramos otros que hace referencia a las actitudes y dependencias a algún tipo de droga. También pertenecen a este, la carencia o bajos recursos económicos o una mala gestión y utilización de estos; espacios reducidos en la vivienda y familias numerosas debido a que dentro de la vivienda conviven con tíos, primos o familiares lejanos.

Los factores de riesgo personal implican tener serios problemas de adaptación al sistema escolar que como resultado tiene absentismo, bajo rendimiento, falta de hábitos de estudios y dificultad de aceptación de normas y límites, fracaso escolar y carencia de apoyo y entendimiento en su desarrollo evolutivo.

También se debe a una ausencia de modelos referenciales adecuados, poca valoración de su cuerpo, escasez de finalidad y expectativas en la vida, poca preocupación en su cuidado, aprendizaje del consumo de drogas.

Además, se incluye un proceso madurativo inadecuado caracterizado por un bajo nivel de tolerancia a la frustración, inmediatismo, descontrol interno, retraso en el desarrollo personal, nivel de autoestima bajo, problemas en sus relaciones sociales, dificultad a la hora de resolver problemas interpersonales, relación con grupo de iguales de alto riesgo y interiorización del consumo de drogas como símbolo y valor.

Por último, el factor de riesgo social tiene los siguientes elementos a tener en cuenta: falta de motivación, valores marginales, individualismo, ausencia de expectativas y de futuro, ausencia de recursos para un proceso de socialización personal positivos, aislamiento social, acceso a drogas, bajo nivel sociocultural y económico, carencia de identidad social y desarraigo cultural, escasa visión sobre la necesidad de una formación laboral, práctica de la economía sumergida.

Todos estos factores de riesgo que afectan a la población juvenil que se encuentran en una situación de marginalidad provoca que estos salgan a la calle para sobrevivir y

buscarse la vida; por lo que deben ser capaces de encontrar los medios necesarios para poder seguir con sus vidas. (Asociación Cultural la Kalle, 2011)

En cuanto a las mujeres jóvenes, el espacio de la calle es un territorio inaccesible e incluso en ocasiones peligroso; porque en la calle la ley del más fuerte es la que predomina. En comparación con los hombres jóvenes la calle es su comienzo mientras que para las mujeres es el final debido a que su labor va a estar dentro del hogar por lo que en muchas ocasiones para ellas el asistir a la escuela supone una liberación.

En muchas situaciones pretenden integrarse en el mundo de los hombres utilizando sus cualidades y armas femeninas, y siendo modelos afectivos como parejas o compañeras sin capacidad de decisión y ninguna autonomía propia. Pero estas relaciones personales y su sexualidad en el mundo de los hombres acaban creando situaciones de conflicto y una inestabilidad emocional en ellas mismas. (Asociación Cultural la Kalle, 2011)

Para Enrique de Castro su definición de grupos marginales fue a través de sus chavales de Vallecas que los describió como chavales que acaban en esta situación desde su nacimiento por diversas causas como familias rotas por el alcohol, falta de cariño, aprobación y seguridad personal, carencias o situaciones de infravivienda en chabolas y vivir en pisos de pequeño tamaño, escasez de colegios, bajos sueldos, paro, infraservicios y como fondo de la situación que viven estos chavales es el comunismo que secuestra sus voluntades y pensamientos. (García, 2002).

7. ENRIQUE DE CASTRO

Enrique de Castro nació en Madrid el 10 de febrero de 1943. Pertenecía a una familia de posición acomodada, fue educado con ideales burgueses y conservadores; esta situación le permitió poder cursar sus estudios en los mejores centros religiosos de Madrid. Años después se licenció en Filosofía y Teología por la Universidad de Comillas y Complutense. A partir de 1965 hasta 1972 trabajó como profesor de bachillerato y fue ordenado sacerdote en 1972 y destinado como párroco en Vallecas en la parroquia de Entrevías como inicio de su carrera sacerdotal. (Tribuna ciudadana, 2011). Una vez destinado, en su vida se produjo un cambio debido a la realidad que se vivía en esta comunidad del Sur de Madrid como la marginación, pobreza extrema, delincuencia, explotación juvenil y adulta, carencias afectivas y familias desestructuradas. Estas

situaciones produjeron un cambio en su concepción religiosa y desde este momento se vinculó al movimiento de curas obreros que tuvo un gran protagonismo a finales de la dictadura franquista, que apoyaba a las personas más vulnerables. Además de realizar sus funciones como párroco, ha trabajado de taxista y pintor y ha sido apodado por diversos nombres como el “cura de los pobres de Madrid”, “cura obrero”, “cura de los desheredados sociales”, “cura que dejó de ser cura por seguir la palabra de Jesucristo” o “cura rojo”. En 1974, fue nombrado párroco en la iglesia de San Carlos Borromeo en Entrevías, Vallecas, Madrid (Martín, 2004).

A partir de 1980 empezó a convivir con los chavales “de la calle” y desde su parroquia se dedica a ellos en la creación y organización de la Coordinadora de Barrios de Menores y Jóvenes, junto con el movimiento Madres Unidas contra la Droga; esta iniciativa estaba a favor de la legalización. Otra de las propuestas llevadas a cabo fue la Asociación Traperos de Emaús que consistía en la acogida de personas con problemas de adaptación social. (Tribuna ciudadana, 2011).

Desde su implantación en Vallecas los jóvenes vivían en las casas que la parroquia disponía. Además, los jóvenes creaban trabajos para fomentar el autoempleo. Estos grupos están formados por personas de diferentes edades, distintas condiciones sociales y profesionales. También se han organizado durante las últimas décadas en defensa de las necesidades de los chicos, y las chicas contra el maltrato institucional que han sufrido como el maltrato físico y psíquico, retirada de la tutela familiar a causa de la pobreza. (Tribuna ciudadana, 2011).

Enrique de Castro está muy comprometido con la lucha social y los marginados de Madrid desde los momentos finales del franquismo. Además, se ha enfrentado a la iglesia y a las instituciones estatales con el objetivo de defender sus ideas, su vida y a sus muchachos. (Martín González, 2006).

Gracias a todas las experiencias vividas en esta etapa, Enrique de Castro escribe dos libros, el primero, *¿Hay que colgarlos?* (1986), donde relata las vivencias y los acontecimientos que viven los chavales con los que convive del barrio y el segundo, *Dios es ateo* (1997) donde relata el camino de su fe y los distintos descubrimientos que fue realizando junto a los chavales durante 25 años (Martín, 2006).

7.1 SUS COMIENZOS CON LOS CHAVALES “DE LA CALLE”

En 1972, Enrique de Castro llega Vallecas, Madrid, y se instala en el barrio del Pozo durante los últimos años del franquismo. Este periodo estaba marcado por las esperanzas de cambio que existían entre la población por la situación que se vivía en este momento.

José María Llanos más conocido como el padre Llanos, era un religioso, de la orden de los jesuitas y muy apreciado por Francisco Franco; fue de las primeras personas con las que tuvo contacto Enrique de Castro. Esta persona era muy respetada y querida en el barrio del Pozo ya que militó en el Partido Comunista; por lo que, dentro del barrio, también comunista, era un hombre muy querido y fue miembro honorario del comité central del Partido Comunista.

La historia en sus primeros años de Enrique de Castro y el padre Llanos son símiles y supuso un cambio en él en cuanto a la concepción de la religión y de la Iglesia. Por lo que llegó a la conclusión que la iglesia era un bien común que debía estar al servicio y la ayuda de las personas más necesitadas y que la Iglesia debía dejar a un lado su posición de poder (Martín, 2006).

El planteamiento que surgió por parte de Enrique de Castro fue sobre la marcha, y la detección de las diversas necesidades que iba percibiendo, lo deja reflejado en su primer libro; donde cuenta lo vivido y sus experiencias en los primeros años a su llegada con los chavales “de la calle” y que las primeras intervenciones o acercamientos van dirigidos a los niños, y niñas del barrio. Con estos acercamientos fue logrando acercarse a las familias y a todas las personas del barrio. (De Castro, 1986).

A su llegada en la parroquia, la actividad que se realizaba eran las misas de los domingos y reuniones parroquiales. Pero según fue pasando el tiempo la parroquia se fue convirtiendo en el núcleo de la comunidad; por lo que se fue transformando en través de la demanda de la comunidad como juegos, salidas al campo, campamentos o fiestas. (De Castro, 1986)

Las diferentes personas que aparecen en este primer relato de Enrique de Castro coinciden en que a estos chavales el sistema educativo vigente en esta época no era el más beneficioso para ellos, porque no estaban adaptados a las necesidades que estos

chavales vivían diariamente; sino que el sistema educativo estaba diseñado para cumplir las necesidades que tenía el Estado. (De Castro, 1986).

A esta necesidad que aprecia Enrique de Castro comienza a acoger a todos estos chavales sin ninguna condición y tiene la esperanza de conseguir su reinserción social y laboral en ellos, porque los consideraba los necesitados por excelencia. También busca que los chavales retomen las relaciones familiares y con la comunidad, el entorno. Pero Enrique de Castro no tiene experiencia y se encontraba en una situación de desconcierto y desbordado porque solo podía centrarse en el presente de los chavales sin visiones de futuro. (García Madrid, 2002)

Otra de las actuaciones que deja reflejada en su libro y en diversas entrevistas es que Enrique de Castro es su claro defensor ante cualquier situación. La mayoría de estas actuaciones son contra la justicia, por actos delictivos en los que los chavales pudieran estar involucrados. Cuando sucede esta situación Enrique acude a las comisarias, juzgados de menores y hospitales para apoyar y acompañarlos en estas situaciones. Todo esto lo consigue creando un vínculo de confianza a lo largo del tiempo y que ellos se sientan queridos con el objetivo de que puedan superar sus diferentes miedos. (de Castro, 1986) y (Martín, 2006).

Los jóvenes se encontraban en esta situación debido al haber estado privados en su infancia de amor, el cariño familiar y falta de ingresos económicos tuvo como consecuencia en la adolescencia que se agruparan y se protegieran entre ellos con el objetivo de conseguir un sentimiento de seguridad, viviendo el presente, permanecer en la calle y utilizando la violencia como herramienta para su defensa y como forma de conseguir el poder. (Martín, 2006).

Enrique de Castro junto a otras personas, gestionan todas estas situaciones en las que están implicados los chavales desde el cariño y el afecto, como método para que consigan volver a integrarse en la sociedad. Todo esto produce en Enrique de Castro un cambio de pensamiento y de actuación al observar y conocer las injusticias sociales que sufren los jóvenes del barrio. Por lo que las primeras actividades de Enrique de Castro con los chavales del barrio son en la iglesia, donde consiguió reunir a estos chavales que presentaban ciertas carencias económicas y afectivas; y los acogió sin ningún tipo de condición.

Las características de los chavales hicieron que surgieran una serie de conflictos y problemas dentro del barrio, ya que su forma de obrar era muy cuestionada dentro de la comunidad y su actitud hacia los chavales no era entendible. Esto hizo que Enrique de Castro se sintiera solo, incomprendido; también sentía el rechazo de la comunidad hacia sus actividades y los chavales. Asimismo, notaba una situación de abandono, de soledad y distanciamiento. (García, 2002). Todo esto se puede ver reflejado en su segundo libro “Dios es ateo” escrito por el propio Enrique de Castro:

“Un robo en el barrio, una sirla a una señora, a una cría, lo que fuera, me lo soltaban inculporiatoriamente. Se iniciaban algunas tensiones con mis compañeros curas. El distanciamiento que se fue produciendo de los más cercanos a mí en todos aquellos años me produjo una fuerte lucha interior. Tiras muy fuerte, me decía Fernando, y decía verdad, pero no ya sólo en los hechos sino también en las conclusiones que iba sacando y que me daban miedo porque me costaba aceptarlas y me iban aislando del resto. Experimenté por primera vez la soledad como algo que iba surgiendo de dentro” (de Castro, 1986, p. 107-108).

Debido a las problemáticas y consecuencias de ayudar a los jóvenes del barrio produjo que tuviera que desvincular su actividad con la Iglesia para que el barrio no fuera participe de su actividad. Esto implicó que Enrique de Castro tuviera que cambiar de forma drástica su planteamiento, y se vio obligado a acogerlos en su casa; esta decisión le permitió poder realizar un trato individualizado y consiguió que ellos se fueran abriendo y mostrando de cómo eran realmente (García, 2002).

La experiencia profesional y vital de Enrique de Castro hacia la realidad que presentan los chavales del barrio es desconocida para él. Por lo que la forma de actuar de Castro no venía dada por un guion, pero buscaba conectar con los jóvenes de la manera más individualizada y profunda posibles para conseguir generar seguridad y confianza en ellos mismos (Martín, 2006). Por eso la solución propuesta por Enrique de Castro fue darles afecto y cariño con el objetivo de que creyeran en ellos mismos, también durante este proceso conseguir que recuperasen la autoestima y las ganas de luchar por sus

derechos, pero para lograr todo esto él expresa que es necesario tener paciencia, apoyarlos, estar ahí cuando lo necesiten y sobre todo afecto en cada uno de los pasos que ellos den. Todo ello se fue logrando a través del autoempleo que ellos mismos creaban o que encontraran empleo (Martín, 2004).

Retomando la necesidad de afecto de los chavales del barrio y destacando la importancia del cariño de Enrique y de las personas que le ayudaban en sus intervenciones. En su segundo libro "*Dios es ateo*", en el capítulo titulado "*Los chavales*" expone que estos jóvenes desde su experiencia vivida con ellos es que desde el momento que nacieron han sufrido situaciones de abandono por lo que no han podido nunca expresar cuáles eran sus necesidades, sus inquietudes, sus pensamientos, problemas y cuáles eran sus sentimientos.

Además, describe su entorno como un lugar que no es propicio para el crecimiento personal favorable porque gran número de estos chavales se habían pasado su infancia y adolescencia por centros de menores, otros habían pasado la mayor parte de ese tiempo en la calle. También habían sufrido maltrato, torturas dentro de las comisarias e incluso perseguidos por la policía y recibiendo disparos. Esto hizo que estos jóvenes buscaran un lugar donde recibieran apoyo moral, un lugar donde desahogarse y poder decir todo sin sentirse juzgados (de Castro, 1997).

“Quizá el afecto, la defensa a ultranza, nuestro apoyo y firmeza y el desinterés les ayudaba a enfrentarse consigo mismos, a comparar mundos distintos, pero, sobre todo, comenzaban a confiar en nosotros y, en esa medida, a otorgarnos autoridad. A cambio nos iban implicando en su vida, descubriendo su enorme sensibilidad, entregando su cariño. Nos habíamos interesado mutuamente.

Digo todo esto porque sólo desde esta situación pudimos conocer algo de su manera de ser y porque a partir de ella fueron provocándose distintas reacciones en ellos. Sin aclararlo no creo que pudiéramos entender lo expuesto en el apartado anterior y lo que intento decir a continuación. Pero antes mencionaré intento decir a continuación. Pero antes mencionaré que no hay una sucesión temporal, sino que todo va ocurriendo interaccionado, a veces con saltos

bruscos, pero sin poder medir por espacios de tiempo. Tampoco había nada programado. Ellos y nosotros aprendíamos juntos.” (de Castro, 1997, p. 123).

Siguiendo con el capítulo de “Los Chavales”, Enrique de Castro relata que el grupo creado por él y sus compañeros, y por los jóvenes. Es un lugar que les transmite seguridad porque todos los chavales que lo forman han tenido experiencias e historias de vida similares y que también es un grupo en el que las normas se van adecuando a las necesidades que va presentando el grupo en cada momento. Además, esto produce que el grupo comience a tener una identidad propia y un sentimiento de lugar de pertenencia (de Castro, 1997).

“el grupo es indefinido, no está cerrado, se modela en orden a necesidades inmediatas y momentáneas. Es defensa porque en el encuentran una identidad frente al rechazo y la hostilidad que ellos perciben en su entorno.” (de Castro, 1997, p.117).

Asimismo, Enrique de Castro en una entrevista le preguntaron qué “Pero ¿no vuelven a caer en lo mismo cuando ven que aun descubriendo esto siguen siendo tratados de igual modo?” a lo que respondió “Nadie se siente marginado cuando empieza a ser querido” (Martín, 2006, p.55). Esto justifica que los jóvenes con los que trabaja se sienten seguros dentro del grupo ya que es lugar donde el afecto y el cariño es fundamental para mejorar su situación y la gestión de sus vidas.

“El grupo es lo que les da seguridad. El grupo son sus colegas, los que han tenido una infancia vivenciada de una forma similar uno a uno han ido escapando de la familia, de la escuela, etc. Hay han acumulado fracaso, rechazo, inadaptación al sistema que se les ha ofrecido, han sido “marcados” como malos e ineptos, incluso culpabilizados de males ajenos (enfermedad de la madre, fracaso del maestro, etc). Uno a uno se han ido encontrando en la calle. Se intuye, se necesitan, el grupo es defensa. Comienza la identificación el lenguaje, vestido, tatuajes, etc. Para introducir un factor de mayor peligrosidad,

atendiendo a la pretendida orquestación de inseguridad ciudadana, se les tipificara como bandas (otro mito), pero la realidad es muy otra.” (García, 2002, p. 235).

Dentro del propio grupo se observa que la mujer no tiene ningún valor, es decir; que es un simple objeto, y por la pobreza en las relaciones. Todo esto viene dado porque muchos de estos jóvenes es lo que han vivido dentro del hogar y como consecuencia actúan con los mismos patrones. (García, 2002).

Durante este proceso y creación de este grupo de jóvenes Enrique de Castro tiene una serie de situaciones de violencia verbal de los chavales hacía las educadoras que trabajan con él. Estas situaciones que se produjeron, el objetivo fundamental de los chavales era demostrar que ellos eran superiores a ellas. Esto se debía al sistema tradicional que habían vivido durante su infancia y adolescencia, todos ellos lo veían cómo actuar de manera correcta. Por eso las chicas sienten que deben entrar dentro del grupo para conseguir seguridad y protección para ello aceptaban el rol de chica o novia de alguno de los chicos. (García, 2002).

Es esencial para poder salir de esta situación tan vulnerable que ellos mismos quieran y que la sociedad en vez de rechazarlos y darles la espalda les acepte y acoja ya que esto será muy importante para que lo consigan.

También es de vital importancia que para abandonar esta situación deben cambiar su estilo de vida y dejar olvidado todo lo vivido. Para salir de las diferentes situaciones como la drogodependencia, solucionar todas las sanciones pendientes y encontrar un puesto de trabajo, es necesario el apoyo con el objetivo de que ellos vayan superando sus miedos, pero que son ellos mismos los que deben afrontarlo. Pero han encontrado un sitio donde se les apoya, un grupo de referencia, un lugar donde se les estimula al cambio y con nuevos valores. Aunque en este proceso, aparecen el miedo a dar el paso, frustración moral y el aburrimiento debido a las situaciones nuevas. Todo esto conlleva un riesgo y la posibilidad de que estos factores puedan hacer que se vuelva al inicio pese a los cambios positivos conseguidos. (García, 2002).

Se ve reflejado en “Dios es ateo”, el compromiso, la entrega, la lucha y la improvisación diaria que realiza Enrique de Castro con sus chavales. Con ello ha conseguido durante todo ese tiempo que muchos pudieran mejorar y cambiar sus vidas. Todo ello gracias a

la forma en la que intervenía con ellos desde el apoyo constante, compartir, desde la motivación y estimulándonos, esto produjo en los chavales ganas de luchar para conseguir recuperar todos sus derechos y salir de su situación de vulnerabilidad y exclusión. (de Castro, 1997)

“En todo caso, la mayoría de los jóvenes en contacto con nosotros durante estos dieciséis años ha logrado salir de situaciones de destrucción. Como dato, y éste no es de los que abundan en los medios de comunicación, mi compañero José Luis Segovia presentó un dossier en el Ministerio de Justicia, con copias a distintos organismos judiciales, en el que refleja la situación de unos cien jóvenes de nuestros grupos para quienes hemos conseguido el indulto en estos años pasados. No han vuelto a tener problemas con la justicia y gozan de una buena salud social”. (de Castro, 1997, p. 216)

Gracias a estas experiencias vividas y posteriormente escritas por Enrique de Castro ha devuelto la ilusión y la motivación para seguir luchando contra la marginación que vulnera y viola muchos derechos que deberían tener todas las personas.

7.2 DÍA A DÍA

El planteamiento de Enrique de Castro con los jóvenes de la calle no tenía una metodología definida; sino que, iba planificando según iban apareciendo necesidades, problemáticas y en función de las circunstancias.

Enrique de Castro el método en el que se basaba para todas sus intervenciones con los chavales de la calle era mantener una relación personal de afecto y de cariño. Este método lo utilizaban tanto él como las personas que colaboraban era ofrecer todo su apoyo constante ante cualquier situación de conflicto, problemas o necesidades. También debido a los años en los que se empezó a intervenir y desarrollar estas intervenciones, se aprecia gracias a sus testimonios y en sus dos libros que estos jóvenes sufrían muchas injusticias sociales y por parte de las instituciones. Esto tenía como consecuencia de que los chavales se encontraran en una situación de marginación y riesgo de exclusión social; además de ser la razón y los culpables de todos los problemas que aparecían en el barrio.

A todo esto, la respuesta de Enrique de Castro y de su equipo de trabajo fue ofrecer su apoyo a todos los chavales ante cualquier situación ilegal. La reacción de los chavales de la calle ante el apoyo que recibían era mostrar cariño y afecto hacia ellos. Además, estas intervenciones ayudaron a que a Enrique de Castro y las personas que colaboraban con él se convirtieran en ciertas figuras de referencia y autoridad entre ellos. (Martín, 2016)

A estas situaciones que vivían muchos de los chavales del barrio se propusieron que a través de encuentros personal y la implicación social conseguir que se adaptaran y reinsertaran en la sociedad mediante el autoempleo, en los diferentes barrios que había con esta situación. Por lo que se comenzó a realizar actividades de búsqueda de empleo o como por ejemplo trabajos como pintores, creación de un taller de costura o regentar un bar; esto servía para que los chavales se aislaran y dejaran de lado por un tiempo las situaciones anteriores que habían vivido; todo ello fue posible gracias a la colaboración de las personas del barrio porque tanto la Iglesia como el Estado no ofrecieron ninguna colaboración y ningún apoyo.

En conclusión, este proceso supuso un aprendizaje para Enrique de Castro y los educadores y para los chavales que poco a poco iban obteniendo más seguridad en ellos mismos; gracias en su mayor parte a la convivencia (De Castro, 1986).

7.3 CRITICA A LAS INSTITUCIONES.

Las instituciones para Enrique de Castro coinciden con la definición Enrique Martínez Reguera como “el pecado de nuestra sociedad”. Institucionalizar es jerarquizar. En el nacimiento de los movimientos obreros se crean las cajas de resistencia y se basaban en la solidaridad dentro de la clase obrera; tenían como finalidad la lucha contra las injusticias sociales. Pero a lo largo del tiempo van evolucionando y se van convirtiendo en instituciones de poder. Esto acaba finalmente que la lucha ya no correspondía a su finalidad inicial.

Enrique de Castro considera que las instituciones deben tener en cuenta la realidad presente y no una visión pasada, por lo que no cree en las instituciones sino en las personas. A su parecer las instituciones solo proponen soluciones en la sociedad de bienestar y el Estado social, y deja de lado las verdaderas problemáticas y cuáles son las necesidades básicas que tiene la sociedad, pero tiene una gran complicación llevar estas

actividades a cabo ya que las instituciones no ven el día a día de las personas que se encuentran en una situación de riesgo de exclusión social y marginación social; sino que su preocupación solo es resolver una problemática determinada sin dar importancia al proceso que han vivido las personas.

Las denuncias que realiza de las instituciones son claras, directas y abiertas. Desde su perspectiva considera que la institucionalización es un elemento de traición de los valores y propósitos ya que los intereses y objetivos ya no son para el beneficio de las personas sin para la propia institución. Las palabras de Enrique de Castro contra la institucionalización de las organizaciones obreras fueron “Una cosa es que haya una organización y otra es que se convierta en una institución de poder. Cuando se llega a ese poder no se defiende aquello para lo que nació sino a la propia institución” (Martín, 2006)

7.4 COORDINADORA DE BARRIOS

Los fundadores de la Coordinadora de barrios en 1981 fueron Enrique Martínez Reguera y Enrique de Castro. El objetivo de esta figura era encontrar las soluciones a todos los problemas que presentaban los menores y los jóvenes que viven en una situación de marginación, de exclusión y pobreza, internos en centros de menores o en las cárceles o chavales que la mayor parte de su tiempo lo pasan en la calle. Estas situaciones que sufrían los chavales el punto de partida de la intervención era ofrecerles confianza, afecto y seguridad en ellos mismos, ya que en su infancia estos habían sufrido una serie de carencias y de abandono, y violencia por parte de las familias. Este punto de partida tenía como objetivo que los chavales volvieran a creer en si mismos y este proceso fuera su salida de la situación en la que se encontraban.

En concreto, desde el equipo de trabajo de Enrique de Castro y como deja reflejado en su libro *¿Hay que colgarlos?* (1986), su labor es estar constantemente pendientes de los chavales ante cualquier situación que puedan ocurrirles como las detenciones, las peleas, las autolesiones y también los momentos de felicidad que experimentan. Pero, durante este proceso como describe Enrique de Castro no existe una fórmula válida para todos los casos, ya que hay chavales que su proceso avanzaba rápidamente y esto producía una gran motivación para seguir interviniendo con los chavales; en cambio, otros chavales su proceso era más lento, con altibajos y con ciertas reincidencias. La idea de Enrique de Castro es que había que darles el tiempo suficiente para que

mejoraran su situación y que siempre esté presente el afecto y el cariño; además tenían la suerte de contar con un grupo de profesionales como abogados, asistentes personales, psicólogos, religioso y funcionariado de prisiones.

7.5 IGLESIA

Retomando la llegada de Enrique de Castro en 1972 a la parroquia de Entrevías en Vallecas, vemos que la visión de Enrique de Castro cambia de golpe por la realidad que contempla. Esto produjo en él un cambio de pensamiento; se dio cuenta de que la religión estaba institucionalizada y que estaba relacionada por conveniencia con el poder político que tenían como objetivo oprimir, someter, dominar moral y social al pueblo. Por eso, Enrique de Castro decidió dedicarse a los más necesitados; para lograrlo debía cambiar su idea de fe y la concepción del evangelio que encontró en las personas marginadas con el objetivo de desquitarles de los miedos anteriormente inculcados por la Iglesia. Para él, la verdadera palabra de Jesús se basaba en que debía dedicarse al pobre, a la lucha de las injusticias sociales, oponerse al poder de las instituciones y buscar la libertad del individuo que ha perdido por miedo. Desde su punto de vista ve como gran culpable de todas estas desigualdades e injusticias a las instituciones sociales.

En respuesta al pensamiento de la Iglesia Enrique de Castro basándose en el Evangelio dio una visión renovada para los vecinos de Vallecas. Logró que los vecinos tuvieran un pensamiento crítico y propio que les permitiera pensar y ser libres, de diferenciar lo que es justo e injusto y les proporcionó los instrumentos y herramientas necesarias para luchar por sus derechos. Al mismo tiempo el espacio de la eucaristía fue un lugar para la lucha contra las desigualdades y de concienciación a los vecinos del barrio a través del diálogo. En todo este periodo Enrique de Castro no dio importancia a los bienes materiales y sus pretensiones eran eliminar la institución de la Iglesia que por algunos era un medio para enriquecerse, y así hacer desaparecer su poder social, moral y económico del que disfrutaban. Pero destaca que no solo el cristianismo busca que las personas sean sumisas, sino que cualquier religión realiza acciones para que unos pocos se enriquezcan.

La concepción de la fe para Enrique de castro se basa en la lucha y la esperanza. La esperanza es lo que guía a la persona a perder el miedo y a obtener la seguridad necesaria para luchar incondicionalmente contra las injusticias y por los derechos que le pertenecen. La lucha es sinónimo de solidaridad y que todos debemos participar en ella.

Además, reconoce que la fe es una cualidad humana y cuando se tiene miedo no se cree, por Enrique de Castro mediante el afecto y el cariño que les ofrecía a estos jóvenes conseguía que comenzaran su lucha para salir de la situación en la que vivían (Martín, 2006).

Esto ha llevado a Enrique de Castro a la búsqueda continua de una utopía, la lucha social para cambiar la sociedad, eliminar las injusticias y cambiar de forma drástica la sociedad.

La concepción de la religión según Enrique de Castro hace que desde su parroquia se lleven a cabo actividades distintas en el que el papel de la iglesia se solo oficia misa los domingos u oficia alguno de los sacramentos del cristianismo, sino que la parroquia se convierte en un espacio de debate sobre los temas de interés de la comunidad y de encuentro (Martín, 2004)

“Así empezó a fraguarse el movimiento vecinal y la creación de las distintas asociaciones de vecinos de la zona que, junto con las aulas de cultura de jóvenes, las escuelas de mujeres, de padres o de alfabetización de adultos y los centros de jubilados, algunos de ellos “okupados”, iban enriqueciendo el ambiente de participación y lucha en el barrio” (De Castro, 1997, p. 55).

Las primeras actividades que se realizaron fueron asambleas obreras y reuniones de vecinos. Esto hizo que la parroquia de Entrevías se convirtiera en un espacio y un recurso comunitario ya que se llevaban distintas actividades; además estaba coordinado con otras comunidades parroquiales de Vallecas. Desde todos estos grupos se producían encuentros con otros grupos sociales.

“Uno de los hechos que contribuyó al ambiente de euforia que iba creciendo paulatinamente en nuestros barrios, fue la decisión de organizar la asamblea cristiana de Vallecas, presidida por Alberto Iniesta, con la participación de casi todas las parroquias y los distintos grupos de base” (De Castro, 1997, p. 55)

La visión de Enrique de Castro para que dentro de la Iglesia surja un cambio de pensamiento es imposible porque está dirigida por tres grupos de poder que son: La Teología de la Liberación, Opus Dei y las Comunidades Catecumenales. Por eso, él se

basa en el evangelio, que es la palabra de Jesús. Enrique sigue su palabra y en su opinión es a la persona que debemos adorar porque es el que estuvo con las personas y no Dios; sino que él fue aprendiendo de sus vivencias con los demás. Continúa su crítica a la Iglesia ya que considera que no realiza las acciones que debe hacer. El considera que la iglesia debe ser un lugar de encuentro y de actividades, ser espacio de buenas noticias y donde los curas deben acoger a las personas más desfavorecidas, perseguidas o que no tenían un hogar. La Iglesia deja apartada el funcionamiento de estas parroquias y ante ello dice que si la Iglesia no cumple estas funciones no tiene ninguna utilidad (Entrevista, Enrique de Castro, religión digital, cuadrilátero de libros, 2013).

El evangelio para Enrique de Castro es sinónimo de “buena noticia” y está destinado a todas aquellas personas que sufren una situación de marginación y exclusión social. Por eso su idea de parroquia es un lugar de encuentro y donde tiene que estar presente en todo momento la solidaridad.

Las diferencias entre la Iglesia como institución y las prácticas religiosas de Enrique de Castro es una realidad existente. La Iglesia ofrece misas y dar los sacramentos, en cambio la iglesia de Enrique de Castro se preocupa de ofrecer servicios a las personas marginadas y excluidas de la sociedad. Por ello, Enrique considera que la Iglesia al actuar actualmente como institución ha traicionado sus propios valores y ha excluido a ciertos colectivos de la población (García, 2002).

7.5 ESTADO

Enrique de Castro su desacuerdo con que el Estado tenga el control sobre la sociedad. Para él, las dos herramientas que utiliza el Estado son las drogas y los medios de comunicación, desde su punto de vista son armas para silenciar y conseguir que el pueblo permanezca sumiso y obediente ante las acciones de poder que lleva a cabo el Estado.

Estos dos instrumentos sirven para la manipulación de las personas. Por un lado, las drogas, que manipulan de manera física anulando la voluntad de la persona. Las drogas llegaron a España en la década de los años 70 esto supuso la criminalización de los chavales que la consumían y una fuente de ingresos importante para el estado, por lo que, es de gran interés para los políticos que siga existiendo, porque aparte de las

ganancias económicas mantienen a los jóvenes en un estado de “dormidos” y, por lo tanto, no sean conscientes de la realidad que los rodea y conseguir anular su espíritu crítico. El otro instrumento son los medios de comunicación mediante las noticias actúan de forma psicológica manipulándolos a su parecer (Martín, 2006)

Enrique de Castro en la entrevista de la presentación del libro “*Así en la tierra. Enrique de Castro y la iglesia de los que no se callan*” argumenta que en aquellos momentos tanto los políticos, como la policía estaban implicados en que la droga permaneciera y estuviera al alcance de los jóvenes para posteriormente culpabilizarlos por el tráfico de drogas. Además de ser ellos mismos los que recibieran beneficios económicos de la venta de droga.

En otra entrevista en 2006 realizada por Martín González a Enrique de Castro describe la droga de la siguiente manera:

“Son un instrumento de manipulación porque atontan a la gente. Los chavales que eran luchadores a los ocho años porque se tenían que buscar la vida, porque dormían en la calle y se tenían que adaptar a cualquier situación corriendo muchos riesgos han sido anulados por las drogas. Una gente potencialmente luchadora, con una concepción de lucha siempre buena, de avance. La droga les anula eso. Pero no sólo lo hacen las drogas sino también la televisión como ya dije anteriormente.” (Martín, 2006, p.63).

Con estos elementos de una magnitud de manipulación muy elevado vio que se encontraba en un momento de lucha social. Por lo que tomó la decisión de ponerse del lado de los chavales de la calle y defenderlos de cualquier situación de conflicto producida por el consumo de drogas o por cualquier otro motivo que tenga como detonante la manipulación del Estado.

Las respuestas por parte del Estado a la problemática venida a causa de las drogas, fue la creación de instituciones de desintoxicación que garantizaban la cura contra estas adicciones. En su libro “*Dios es ateo*” deja un apartado titulado “La magia de las drogas” donde realiza una crítica a estas instituciones y del negocio que se trataba. Entre todas las instituciones, Enrique de Castro destaca tres de ellas, la primera “El Patriarca”

que su lema era “La calle es mala, la droga mata y el patriarca salva”. Esta institución retenía a las personas adictas a la droga de cualquier forma incluso con agresiones y el máximo de años posible; además debían pagar un impuesto para poder estar en el centro y las mismas personas que gestionaban el centro eran también los terapeutas. Estas terapias consistían en que las personas adictas fueran vendedores deambulantes de libros y fascículos, o recogiendo firmas y la voluntad. Esta institución hizo del proceso de desintoxicación un negocio ya que todos los beneficios iban para el centro y las personas que lo gestionaban.

La segunda “Reto, Rema y Betel” una institución llevada por evangelistas y en un principio son gratuitos, pero todos los que acceden a este centro deben trabajar para ellos ayudando en la recuperación de otros compañeros, la venta de utensilios o muebles necesarios para una casa. La terapia era similar a la que se llevaba a cabo en “El Patriarca” con la única diferencia que la droga en este centro era el pecado por lo que en este método de curación quien salva es Jesucristo y también otro de los momentos de la terapia es hacerse evangelista y predicar. Las granjas evangelistas en la época de Enrique de Castro tenían una gran demanda.

La tercera y última, “Proyecto Hombre” fue uno de los métodos traídos por la Iglesia Católica más extendidos y conocidos en España. Este método es muy criticado por Enrique de Castro ya que su tratamiento contra la drogodependencia es el aislamiento de la persona. Estaba en contra de este tratamiento porque separar al individuo de su medio natural para resolver su adicción no era el método más correcto, ni la solución; sino veía necesario conocer individualmente y social la realidad de cada uno.

Enrique de Castro ve las drogas y todo lo que la rodea como un gran negocio porque es una forma de conseguir dinero fácil y en el que las víctimas y consumidores eran personas en marginación y exclusión social; y posteriormente se lucraban las instituciones. Para acabar con este negocio Enrique de Castro propone la legislación de las drogas y esto ayudara a tener un total control de su calidad y una prevención en enfermedades y muerte. También ve necesario eliminar el mito de que superar la adicción a las drogas es imposible (De Castro, 1997).

“Hay chavales que han dejado las drogas en poco tiempo, otros tras múltiples recaídas (es lo normal) y otros no han dejado el hábito (en general los que menos

apoyo han tenido o los que tenían problemas personales más difíciles de superar)” (De Castro, 1997, p.168)

El método utilizado por Enrique de Castro para estas personas se ve reflejado en su segundo libro “*Dios es ateo*” donde para ayudar a los jóvenes con adicciones les ofrece ciertas tareas con el objetivo de que se evadan de esa adicción. Además, les ofrecía pasar un largo periodo en otro lugar como por ejemplo mandarlos a granjas u a otras ciudades, con el objetivo de separarlos del entorno en el que desarrollaban su vida. El momento clave de su recuperación es superar lo llamado el “mono” o también conocido como síndrome de abstinencia que estar sin consumir ningún tipo de sustancia. Esta decisión debe ser tomada por la propia persona y que tenga un apoyo continuo de su entorno mediante motivaciones que aumenten la seguridad en sí mismo y la autoestima. En este momento es cuando el grupo se convierte en una pieza clave y esencial. (De Castro, 1997).

7.7 SERVICIOS SOCIALES

Desde la perspectiva de Enrique de Castro sobre el papel que juega el personal docente en los centros educativos destaca que a lo largo del tiempo esta figura ha ido perdiendo autoridad porque entre todas las labores que ejerce, también debe observar cómo va siendo la evolución de los chavales; pero, cuando existe una situación absentismo escolar o por algún tipo de actividad inadecuada dentro de las aulas esto pasa a un juez instructor que a su vez lo deriva a los Servicios Sociales y Ayuntamientos y por último a la comisión de tutela del menor. Por eso Enrique de Castro que el maestro no es nadie, pese a que exista una relación de personal de afecto y de cariño, esta relación provoca una mayor implicación en el docente con el alumno; pero esto es prácticamente imposible que ocurra. (Martín, 2006).

Pero esto no solo ocurre en los centros educativos, sino que esta problemática es similar a la relación entre padres y madres e hijos, que ante situaciones de conflicto y violencia intervienen las mismas instituciones que dentro de los centros educativos; lo que provoca que la autoridad de los padres se vea afectada.

En definitiva, para Enrique de Castro la autoridad se debe comenzar desde el dialogo y el apoyo hacia las personas. Por eso, cuando aparecen instituciones externas que no tienen nada que ver, provocan que la autoridad de los padres, madres y docentes que son

los que realmente conocen la situación del chaval provoca que el joven no tenga bien definida cuál es su autoridad verdadera (Foro Social, 2013).

8. CONCLUSIONES

La marginación y exclusión social es una situación compleja que afecta a diferentes colectivos de la sociedad. Durante toda la historia, han existido grupos marginales, pero en la década de los setenta, debido a los cambios sociales, políticos, económicos y educativos dentro de la sociedad española; lo que produjo un aumento exponencial de los grupos y colectivos afectados.

En la década de los setenta dentro de los grupos marginales, se añadieron las personas en riesgo de exclusión social, que por diversas causas personales, sociales, políticas y económicas carecían de algunos recursos. Dentro de esta problemática, también influye el contexto en el que desarrollan su vida, donde las injusticias sociales, las situaciones de violencia, de delincuencia y un alto analfabetismo en la sociedad son protagonistas. Por lo que, estas situaciones afectan a que las personas no se autorrealicen y afecte a su crecimiento personal. Pero los más afectados por estas situaciones y problemáticas son los menores y jóvenes de la comunidad ya que es una etapa en el que las vivencias junto con el desarrollo deben de ser lo más favorables posibles para la preparación ha su vida adulta. Un claro ejemplo en el desarrollo de este Trabajo de Final de Grado, son los “chavales de la calle” a los que Enrique de Castro dedica su vida, en la que con sus relatos vemos como a estos jóvenes con carencias, se les criminaliza y se les declara culpables de cualquier conflicto o acto delictivo que ocurre en el barrio. Por eso, las consecuencias que reciben son la marginación y la exclusión social de la propia comunidad a la que pertenecen, lo que afecta a su desarrollo y crecimiento personal.

Pero los grupos marginales y las personas en riesgo de exclusión social que existían en los años setenta, donde la preocupación y las acciones hacia estas personas eran insuficientes, y siguen siendo insuficientes en la sociedad actual. Las actuaciones e intervenciones que se realizan actualmente siguen siendo insuficientes y las que se llevan a cabo es para obtener un beneficio de las personas interesadas. Por lo que esta realidad, ha llevado a que se creen vías alternativas de intervención que tienen como finalidad erradicar y cambiar la postura de las instituciones ante los grupos marginales y

de riesgo de exclusión social. Un ejemplo de intervención es la iglesia de Entrevías, que Enrique de Castro la convirtió en el centro de la comunidad, donde se discutían los temas de interés del barrio, y donde; junto a su equipo de trabajo Enrique de Castro buscaba vías alternativas para generar un cambio de vida en los jóvenes del barrio.

Como propuesta de solución a estas necesidades y problemáticas, desde América Latina llega un nuevo método, la Educación Popular, y las nuevas ideas y metodología de Paulo Freire. Este método va orientado a todos los colectivos de la sociedad, sin discriminación por sexo, edad o etnia. Las ideas de la educación popular y de Paulo Freire tuvieron una gran influencia en España, concretamente en la educación de calle, que propuso una solución a la necesidad que presentaban los diferentes colectivos más desfavorecidos, con el objetivo de intervenir desde el apoyo en cualquiera de los ámbitos. En concreto, en la década de los setenta de la mano de Enrique de Castro y su grupo de trabajo, sus intervenciones van dirigidas a los “chavales de la calle” que se encontraban en situación de marginalidad y exclusión social, buscaban conseguir el desarrollo pleno y un cambio en sus vidas.

Pese a los programas promovidos por las instituciones públicas, que tenían como objetivo abordar y conseguir la plena inclusión de las personas; estas acciones e intervenciones no eran suficientes. Debido a que en múltiples ocasiones los objetivos de estos programas en favor de los grupos marginales y de exclusión social, era meramente, cumplir los objetivos propuestos por dicho programa y no cumplían el apoyo necesario a las personas que se encontraban en una situación desfavorable.

Los ejemplos más destacados en estas décadas fueron los programas de desintoxicación como: “Proyecto Hombre”, “El Patriarca” y “Reto, Rema y Betel”. Estas instituciones de origen católico ofrecían apoyo integral a las personas que sufrían drogodependencia, pero en su proceso de desintoxicación estas instituciones se beneficiaban del trabajo de los usuarios y en la mayoría de las ocasiones una vez que abandonaban el centro volvían a recaer en las drogas, por lo que; estos procesos no eran lo suficientemente útiles ya que el apoyo no era lo esencial y solo se buscaba cumplir los objetivos propuestos.

Gracias a todos estos procesos alternativos, la figura del educador calle comienza a ganar protagonismo e importancia. El educador de calle es fundamental para la sociedad, ya que sus funciones son apoyar, ayudar y acompañar a estos colectivos desfavorecidos para conseguir la inserción en la sociedad. Una de las figuras que más

aporte a la definición de educador de calle fue Enrique de Castro, por su vida dedicada, sus métodos e intervenciones desde el afecto y el cariño hacia los jóvenes en riesgo de exclusión social, que se encuentra al llegar a la parroquia de Entrevías. A su llegada Enrique de Castro observa la realidad a la que se tiene que enfrentar, esto tiene como consecuencia que cambié su concepción religiosa hacia la ayuda del prójimo, y como principal objetivo conseguir la inclusión de las personas en la sociedad; dejando de lado los valores, principios e ideología en los que se basaba la Iglesia.

A lo largo de estas intervenciones y la convivencia de Enrique de Castro y su grupo de trabajo con los chavales, demuestra su apoyo y defensa incondicional ante cualquier acusación por parte de la comunidad, institución pública o privada, lo que supuso, una serie de críticas y denuncia de las injusticias sociales que sufrían los jóvenes en aquella época. Pese a su formación como sacerdote también crítico a la Iglesia, expresando que el único objetivo que tenía era beneficiarse y no centrarse en la eliminación de los colectivos en exclusión social; esto fue una de las principales razones de Enrique de Castro que le llevo a cambiar su pensamiento y a no creer en las instituciones.

Siguiendo con su trayectoria, Enrique de Castro, que perteneció al movimiento de los curas obreros en favor de las personas más vulnerables de la sociedad y de las injusticias sociales que sufrían. Por eso, no solo realiza las actividades habituales que se realiza en una parroquia, sino que; hace que la parroquia sea un lugar de encuentro, de debate y donde se desarrollan diferentes actividades; como las propuestas desde la Asociación de Madres contra la Droga, con el objetivo de la recuperación de los derechos y de la libertad de las personas.

Otra de las creaciones de Enrique de Castro como solución a las injusticias y problemáticas que sufrían los menores y los jóvenes fue la Coordinadora de Barrios. Esta figura pretendía dar respuesta desde la implicación social y personal, llevada a cabo desde el afecto y el cariño, a los menores y jóvenes en situación de riesgo de exclusión social. Todo este proceso tenía como objetivo final que los jóvenes en esta situación se evadieran de su realidad y poco a poco fueran consiguiendo salir de esta situación de vulnerabilidad.

En conclusión, los aportes de Enrique de Castros con sus dos libros "*Dios es ateo*" y "*¿Hay que colgarlos?*", el libro de "Así en la Tierra. Enrique de Castro y la Iglesia de los que no se callan" de Marçal Sarrats; el libro de "Asociación cultural la Kalle. Hacia

un modelo de intervención en marginación juvenil” y el “Manual del Educador de Calle” han aportado dentro de la Educación social, la importancia del educador social como educador de calle. Como respuesta a la necesidad de intervención en el ámbito personal, social, desarrollo comunitario, coordinación y dinamización social en cualquier programa socioeducativo que tenga como espacio de desarrollo la calle.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Todaro, L. (2018). *Desmantelar el autoritarismo: La transición de la década de 1960 a la de 1970 como un punto de inflexión radical para superar la “modernidad” en la educación*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6417543>

Martín González, M. (2006). *Caminos a la Comprensión: Entrevista a Enrique de Castro*. Foro de Educación, N° 7 y 8, p. 47-72. Recuperado de: <https://www.forodeeducacion.com/ojs/index.php/fde/article/viewFile/209/166>

Lopez Serrano, M. J. (2019). *40 años de Leyes y didácticas educativas. Intervencionismo político en la educación española*. Anuario Jurídico y Económico N° 52, p. 559-572. Universidad de Córdoba. Recuperado de: <http://www.rcumariacristina.net:8080/ojs/index.php/AJEE/article/viewFile/386/pdf>

Gregorio Enríquez, P. (2007). *De la marginalidad a la Exclusión Social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos*. Fundamento en Humanidades N° 1, p. 57-88. Universidad de San Luis. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/184/18401503.pdf>

Medina Ferrer, B. Llorent Garcia, V.J., Llorent Bedmar, V., (2013). *Evolución y concepto de la educación permanente en España*. Revista de Ciencias Sociales (RCS) vol 19, N°3, p. 511-522. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4416650>

Bruno-Jofre, R. (2016). *Educación popular en América Latina durante la década de los setenta y ochenta: una cartografía de sus significados políticos y pedagógicos*. Foro de Educación, N° 14, p. 429-451. Recuperado de:

Arquero, M. (1995). *Educación de calle. Hacia un modelo de Intervención en marginación juvenil*. Asociación cultural La Kalle. Editorial Popular, S.A.

De Freitas Ermel, T. & Hernández Huerta, J. L. (2019). *Influencias brasileñas en la educación popular española. Huellas de Paulo Freire en la obra y la praxis de Enrique de Castro*. International Standing Conference for the History of Education 41 - Spaces and Places of Education, Porto (Portugal).

Groves, T. (2016). *Paulo Freire, la educación de adultos y la renovación pedagógica (1970-1983)*. Tendencias pedagógicas Nº 27, p. 161-176. Universidad de Extremadura. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5342042>

García Madrid, A. (2002). *Enrique de Castro: el cura del infierno del sur*. Papeles Salmantinos de la Educación, Nº 1, p. 217-245. Universidad Pontificia de Salamanca. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3863955>

Martín González, M. (2004). *Enrique de Castro. El cura de los pobres de Madrid*. Foro de Educación, Nº 2, p. 57-63. Recuperado de: <https://www.forodeeducacion.com/ojs/index.php/fde/article/viewFile/244/201>

Rivas Arjona, M. (2014). *La transición española: la historia de un éxito colectivo*. Universidad Rey Juan Carlos. Revista Aquitas, p. 251- 387. Recuperado de: https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Rivas+Arjona%2C+M.+%282014%29.+La+transici%C3%B3n+espa%C3%B1ola%3A+la+historia+de+un+%C3%A9xito+colectivo.+&btnG=

You Tube (2013). *Entrevista a Enrique de Castro*. Religión digital, Cuadrilátero de Libros. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=M64CQFnI2AU>

You Tube (2013). *Enrique de Castro, cura de Entrevías*. Foro Social. Frente Cívico Somos Mayoría Avilés. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=WqggXz6SyHw>

Sarrats, M. (2013). *Así en la Tierra. Enrique de Castro y la Iglesia de los que no se callan*. Editorial Lectio.

Soto Rodríguez, J. (1999). *Manual del educador de calle*. Editorial Asetil.

De Castro, E. (1986). *¿Hay que colgarlos?* Editorial Popular.

De Castro, E. (1997). *Dios es ateo*. Editorial Popular.

Tezanos, J. F. (1984). *Cambio social y modernización en la España actual*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, (28), p. 19-61. Recuperado de:

<https://www.jstor.org/stable/pdf/40183099.pdf?refreqid=excelsior%3A437d112feddf3e34c6acc5e6670d1417>

Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Editorial siglo XXI.

Rodríguez Leal, S. (2003). La Iglesia de Vallecas. Del Padre Llanos a Enrique de Castro, 1955-1987. IV Jornadas de Recuperación de la Historia de Vallecas, p. 207-247.

Recuperado de: <http://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/32/33>

Tribuna ciudadana (2011). *Enrique de Castro- Cura Obrero de Entrevías, Madrid*.

Recuperado de: http://www.tribunaciudadana.org/laicos/junio-2011/enrique-de-castro---nbspcura-obrero-en-entrevias--madrid_3166_314_3218_0_1_in.html